

UN TEMA PARA DEBATIR: LA SELECCIÓN DE LA ESPECIE HUMANA EN UNA NUEVA ERA HISTÓRICA (*)

MIGUEL ANGEL CIURO CALDANI (**)

1. Aunque múltiples desvíos que han conmovido la conciencia ética de la humanidad hacen que el tema hoy sea casi prohibido, sin entrar a consideraciones axiológicas podemos reconocer el *hecho* de que, a semejanza de otras especies, la humanidad parece estar sometida a un proceso de *selección*, en el cual tienen cierta participación las acciones conscientes de los propios hombres¹.

(*) Documento para una reunión del Area de Bioética y Bioderecho del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social.

(**) Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la UNR.

1. En relación con el gran debate acerca de la evolución cabe recordar la obra clásica de DARWIN, Charles, "El origen de las especies", trad. José P. Marco, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985. Respecto de la importancia de la inteligencia en la evolución, v. por ej. BERGSON, Henri, "La evolución creadora", trad. María Luisa Pérez Torres, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985. En general, c. v. gr. FERRATER MORA, José, "Diccionario de Filosofía", 5ª. ed., Bs. As., Sudamericana, t. I, 1965, págs. 603 y ss. ("Evolución"). En 1893 Thomas Henry Huxley ("Evolution and Ethics") decía que el progreso moral de la sociedad no se alcanza ni imitando el proceso cósmico ni guareciéndose al abrigo de sus consecuencias, sino combatiendo este proceso. Es posible c. por ej. <http://cerezo.pntic.mec.es/~jarsuaga/>; <http://www.el-mundo.es/diario/1998/03/25/sociedad/25N0068.html>; <http://www.archimadrid.es/salfayome/menu/pasados/revistas/99/jul99/num173/enport/enport01.htm>. Puede suceder cada vez más con los hombres la *modificación voluntaria* que Darwin rechazó en general como causa de la evolución de las especies, v. por ej. op. cit. t. I, pág. 11.

Cada tipo de cultura practica las acciones de selección humana con un estilo especial, que a veces se ha referido a la disponibilidad de la fuerza física, en otros casos ha apuntado a la preferencia de los más dotados intelectualmente, etc.². En nuestros días la cultura occidental impulsa al mundo a *nueva era*, caracterizada por una enorme revolución tecnológica referida a las comunicaciones, la información, la genética, etc., por un gigantesco proceso de globalización/marginación y al fin por el abrumador predominio de la economía³. En esa nueva era, las posibilidades de selección de la especie humana parecen acercarse a una vía antes casi inimaginable: la de la *modificación genética* por el obrar humano⁴.

2. Entre las grandes discusiones que se han podido librar en el terreno axiológico, siempre ha sido posible debatir si se ha de tener a cada *individuo* o a la *especie* como un fin en sí⁵. El discurso de la cultura occidental, sobre todo desde el judeocristianismo y su relativa afirmación laica en las ideas de Kant, ha sostenido de modo predominante que cada hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, es un fin en sí⁶. Sin embargo, esa afirmación no ha impedido que, aunque fuera “moderado”, el proceso de selección continuara desarrollándose. Hoy, cuando las posibilidades abiertas por la biotecnología son enormes, parece que las sendas de selección *por la conducta humana* serán sorprendentes.

2. También puede interpretarse que la selección está en relación con las fuerzas de producción.
3. Es posible v. nuestros “Estudios de Historia del Derecho”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2000.
4. Mucho tendrá que ver el Proyecto Genoma Humano, sobre cuyos alcances éticos y jurídicos hay varias discusiones. Entre los diversos pronunciamientos cabe c., por ej., la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos de la UNESCO de 1997 (<http://www.unesco.org/opi/29gencon/212e.htm>) y el del HUGO Ethics Committee (9 April 2000) integrado por los profesores Kare Berg, Jose Maria Cantu, Ruth F. Chadwick, Abdallah S. Daar, Eve-Marie Engels, Bartha Maria Knoppers, Darryl R.J. Macer, Renzong Qiu, Hikaru Takebe, Ishwar C. Verma, Dorothy C. Wertz, el Hon. Justice Michael Kirby y el Dr. Thomas H. Murray (<http://www.biol.tsukuba.ac.jp/~macer/benshare.html>). También es factible c. por ej. <http://www.congresso.c1/biblioteca/estudios/genoeti.html>; <http://www.chasque.apc.org/damascosur/society.html>; <http://www.diario medico.com/ultimas/not010300c.html>.
- Queda en el margen la enorme posibilidad humana actual de modificar otras especies.
5. Posiciones intermedias pueden decir, por ejemplo, que el individuo es un fin en sí para el avance de la especie.
6. Cabe c. por ej. KANT, “Cimentación para la metafísica de las costumbres”, trad. Carlos Martín Ramírez, 2º. ed. en B.I.F., 1964, págs. 127/8.

3. Ante esas posibilidades, vale interrogarse, como respecto de todo “reparto” de lo que favorece al ser y la vida, en qué medida habrá conducción o juego de “distribuciones” por la naturaleza, las influencias humanas difusas o el azar⁷. Entre las cuestiones más importantes en estos días, se halla la que se refiere al “papel” que respecto de nuestra especie tendrán las decisiones de los individuos particulares interesados, las familias, los gobernantes, los científicos y los técnicos y al rol del juego de las fuerzas económicas.

Cabe pensar en una tensión entre tales decisiones y sucesos producidos por los hombres y la marcha de la especie, podría decirse que los hombres nos apartemos de los “dictados” de la especie; mas también es factible pensar que en realidad se trata de una “astucia” de ésta, que se vale de sus hombres para cumplir su proceso de selección.

La enorme grandeza de las posibilidades que se abren ante nosotros nos llevan a preguntarnos, como ya lo hiciera Goethe, sobre los riesgos de la actitud del “*aprendiz de brujo*”. No nos es dado saber con certeza si la modificación de las condiciones de la especie significará una contribución al afianzamiento de la vida individual o colectiva o a su destrucción.

4. Es conjeturable que ante las grandes posibilidades nuevas de la selección el tema se plantee con más fuerza o que, por el contrario, la magnitud de los cambios que lleguen a hacerse factibles origine, al menos temporariamente, la detención en la consideración de las cuestiones e incluso esfuerzos para frenar los avances en el dominio genético.

La comprensión del proceso de selección, cuando éste adquiere posibilidades tan extraordinarias, abre más vías para lo que, real o imaginariamente, consideremos nuestras decisiones valiosas.

La profundización de la tensión “individuo - especie” es uno de los rasgos de la nueva era.

7. V. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, “Introducción filosófica al Derecho”, 6ª. ed., 5ª. reimp., Bs. As., Depalma, 1987, págs. 47 y ss.